

# Proyecto para la recuperación y contratación de la diáspora. Requisitos de las políticas: enseñanzas de la experiencia haitiana\*

Tatiana K. Wah

## Introducción

HAITÍ ES UNO de los primeros países en la lista de los países en vías de desarrollo (PVD), que creó un ministerio dedicado exclusivamente a sus comunidades residentes en el extranjero. El Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger (Mhave) o Ministerio de los Haitianos Residentes en el Extranjero, fundado en 1995, definió a las comunidades haitianas de la diáspora como “la palanca para la reconstrucción de Haití”.<sup>1</sup> De hecho, Haití es un país altamente afectado por la significativa pérdida de recursos de mano de obra que ha causado la migración internacional, lo que obstaculiza su potencial de desarrollo. Aproximadamente 65 por ciento de su población calificada y educada reside en Estados Unidos, por lo que harían falta 74 años más para que Haití formara una mano de obra calificada idéntica a la que existe actualmente en la diáspora haitiana. El gobierno haitiano ha reconocido esta gran pérdida, al igual que la importancia de los recursos que genera la diáspora por medio de las remesas. Aunque hoy en día, la idea de contar con un organismo exclusivamente dedicado a los asuntos de la diáspora ya está ampliamente aceptada, el modelo todavía tiene que desarrollarse al interior de un conjunto estandarizado de políticas y procedimientos de la diáspora.

Este artículo vincula un enfoque institucional con un método de evaluación de la investigación, con el objetivo de estudiar la recuperación de la diáspora, así como los programas y las estrategias de contratación que

\*El presente texto forma parte de un estudio más amplio, y ha sido extraído del libro de la autora *Haiti's Development through Expatriate Reconnection: Conditions and Challenges (El desarrollo de Haití a través de la reconexión con sus expatriados: condiciones y retos)*, Educa Vision, Coconut Creek, Florida, 2003. Traducción del inglés al español de Vania Galindo Juárez.

<sup>1</sup>Este lema está escrito en el folleto del Mhave. El folleto es la única publicación del ministerio donde se definen sus funciones, metas y estructura.

han tenido lugar en la experiencia haitiana. Aquí se investigan los mecanismos del Mhave, se examinan los objetivos y los proyectos que tiene para recuperar y contratar a la diáspora haitiana en pro del desarrollo de Haití, y se realiza una evaluación de su funcionamiento.

Para entender mejor el funcionamiento de la institución, dos tipos de entrevistas dirigidas se realizaron a los altos funcionarios del ministerio haitiano, incluyendo al ministro, durante un periodo de dos años (1999-2000). En general, el artículo tiene el objetivo de difundir algunas enseñanzas importantes para los países en vías de desarrollo que cuentan con grandes comunidades de diáspora, con el fin de dar a conocer la planeación y las políticas requeridas para recuperar y contratar recursos humanos de la diáspora. A manera de conclusión, se hacen varias recomendaciones sobre las formas que pueden adoptar los programas efectivos de contratación de la diáspora, destacando algunas implicaciones prácticas y políticas de las estrategias de recuperación de los recursos de la diáspora.

### La historia del Mhave

El Mhave, coloquialmente conocido como el Ministerio de la Diáspora, se instauró mediante decreto presidencial firmado en 1995 por el Presidente Aristide. Varios autores, como Laguerre,<sup>2</sup> Payne,<sup>3</sup> Preeg<sup>4</sup> y Rotberg,<sup>5</sup> han señalado que el factor central que llevó a la decisión de crear el Mhave, fue que el regreso de Aristide al poder fue impulsado por el activismo político de los haitianos expatriados en Estados Unidos. Estos autores explican que se trataba de una forma de mantener el apoyo de los expatriados al régimen de Lavalas (de Aristide). Otros autores, como Portes,<sup>6</sup> definen el ministe-

<sup>2</sup>Michel S. Laguerre, "The Role of the Diaspora in Haitian Politics", en R. Rotberg (ed.), *Haiti Renewed: Political and Economic Prospects*, Washington, D.C., Brookings Institution Press, 1997, pp. 170-182.

<sup>3</sup>Douglas W Payne, *Emerging Voices: The West Indian, Dominican and Haitian Diasporas in the United States*, Washington, D.C., Policy Papers on the Americas, Americas Program, Center for Strategic and International Studies (CSIS), 22 de octubre 1998.

<sup>4</sup>Ernest H. Preeg, *The Haitian Dilemma: A Case Study in Demographics, Development, and U.S. Foreign Policy*, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies (CSIS), 1996.

<sup>5</sup>Robert I. Rotberg (ed.), *Haiti Renewed: Political and Economic Prospects*, Washington, D.C., Brookings Institution Press, 1997.

<sup>6</sup>Alejandro Portes, "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview", en A. Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1995, pp. 1-41.

rio, y el hecho de que éste se dedique a las comunidades haitianas de la diáspora, como el décimo estado de la nación, a manera de un acto simbólico. En el año 2000, los altos funcionarios del ministerio declararon que la institución bien podría ser el resultado de un acto simbólico, refiriéndose al minúsculo presupuesto que se le asignó a la labor del ministerio. A pesar de ello, sus principios y la importancia otorgada a los expatriados permitieron que el ministerio continuara funcionando, sin dejar de trabajar para lograr sus objetivos de reconexión con los expatriados. Su misión es lograr que los expatriados sientan que en su país de origen se preocupan por ellos, demostrarles que el gobierno está realizando esfuerzos para incluir sus aportaciones y reintegrarlos en la vida política y económica haitiana.

El énfasis que se dio a la “lealtad nacionalista”, a la integridad nacional, y a la promoción de la confianza entre las personas de ascendencia haitiana, ganó terreno político común al interior de las comunidades haitianas de la diáspora y constituyó la base política central sobre la que se estructuró el ministerio. Tras un largo periodo de gobiernos dictatoriales y militares, los haitianos expatriados estaban ansiosos por encontrar una salida que les permitiera crear vínculos con el gobierno y contribuir directamente al desarrollo de Haití.

#### Los proyectos y objetivos del Mhave

Los proyectos y objetivos del Mhave recibieron la influencia de las corrientes políticas que caracterizaron la época del establecimiento del ministerio, al igual que de la razón fundamental utilizada para su creación y la importancia otorgada a las comunidades de la diáspora para el futuro desarrollo de Haití. El proyecto del ministerio se establece en función de la razón fundamental utilizada para su creación, y se presenta de la siguiente manera en el folleto del Mhave:

La comunidad (de la diáspora haitiana) demostró de mil maneras su solidaridad militante e incondicional con sus hermanos del país, hasta recuperar el orden democrático y constitucional... La comunidad haitiana residente en el extranjero, calculada en alrededor de un millón, representa una extraordinaria reserva de recursos de todo tipo, capaces de proporcionar una importante ayuda para la reconstrucción de nuestro querido Haití. Por lo tanto, la decisión de crear el Ministère des Haïtiens Vivant a l’Etranger (Mhave) se basó en la necesidad de establecer el marco más adecuado posible para contar con

la participación efectiva, en los asuntos del país, de las comunidades haitianas residentes en el extranjero.<sup>7</sup>

Se esperaba que tras el regreso del presidente Aristide del exilio, los expatriados haitianos emprendieran el retorno a la madre patria y ayudaran a la reconstrucción de un Haití que había quedado devastado, tras un largo embargo de tres años. Además, la mayor parte del cuadro burocrático de los regímenes anteriores, y de sus seguidores, se encontraba en el exilio o había abandonado el país, por lo que Haití ya no contaba con mano de obra calificada, en ningún campo y en ninguno de los puestos administrativos. Por consiguiente, el gobierno haitiano necesitaba tener una institución que se encargara de recibirlos, facilitar las transacciones y atender sus necesidades. Quedó claro que el principal propósito del Mhave era recuperar los recursos de la diáspora, con el fin de impulsar el desarrollo económico de Haití. Con la certidumbre de que la única causa realmente importante de los problemas haitianos de desarrollo había sido, y seguía siendo, la tensión de sus relaciones exteriores, se hizo un llamado a los expatriados haitianos para que brindaran ayuda a su país. Esta intención se dio a conocer de manera implícita en la siguiente declaración, publicada en el folleto del Mhave:

Estamos viviendo un periodo de profunda crisis a nivel global; una crisis socioeconómica y político-cultural, que está afectando de forma negativa a nuestra nación y que obliga al Estado haitiano a emprender una nueva y creativa orientación en materia de relaciones internacionales, así como a poner en marcha mecanismos que puedan servir de contrapeso a los factores desfavorables... Se invita a la diáspora haitiana a desempeñar un papel protagónico en esta nueva configuración.

La institución está orientada a funcionar como un medio para atraer recursos humanos calificados a los puestos de la administración pública. Estos puestos se consideran altamente prioritarios en términos de necesidades y utilización de los expatriados para el desarrollo de Haití. La segunda prioridad es la necesidad de inversión directa. El

<sup>7</sup>Este pasaje y el siguiente aparecen originalmente en francés en el folleto del Mhave y fueron traducidos por la autora.

ministerio también puso en marcha un plan para fortalecer los vínculos entre Haití y las comunidades haitianas de la diáspora residentes en Estados Unidos y Canadá, así como para reconciliar a las diversas comunidades de la diáspora. Para Haití, y para los expatriados haitianos, se trataba de un objetivo importante y respetable, ya que las diversas comunidades de la diáspora mantenían una severa fragmentación, provocada por un largo periodo de gobierno dictatorial, que durante 35 años sólo había fomentado la desconfianza entre sus miembros. El Mhave tiene la intención de proporcionar un marco institucional que permita a los expatriados haitianos reintegrarse en la sociedad haitiana, al igual que en las esferas económicas y políticas de la nación. Durante una entrevista, el ministro Jean Victor Geneus declaró que prefiere concebir al Mhave como una organización de apoyo: un organismo que desea “abrir las puertas” a la diáspora haitiana mediante la creación de un entorno apropiado al interior de los niveles políticos, con el fin de facilitar la reintegración. El ministerio estableció tres objetivos generales y siete objetivos específicos, que se enumeran a continuación:<sup>8</sup>

#### *Objetivos generales*

1. Promover y formalizar la mayor participación posible de las comunidades haitianas residentes en el extranjero dentro del proceso de desarrollo socioeconómico de la nación, al igual que para la construcción de una auténtica democracia en Haití.
2. Apoyar la integración de los miembros de las diversas comunidades establecidas en el extranjero dentro de sus respectivas localidades.
3. Crear, en colaboración con otros organismos gubernamentales relacionados, el ambiente apropiado para la reinserción de grandes grupos de expatriados, al igual que las estructuras de bienvenida propicias para la reintegración de los profesionales y los técnicos que deseen volver al país.

#### *Objetivos específicos*

1. Formalizar y reforzar los diversos vínculos que han existido: a) entre las distintas comunidades expatriadas y sus múltiples asociaciones nacionales

<sup>8</sup>Estos objetivos aparecen originalmente en francés en el folleto del Mhave y fueron traducidos por la autora.

(por ejemplo, las organizaciones caritativas regionales), y *b*) entre las comunidades expatriadas y el gobierno.

2. Crear, en coordinación con los organismos gubernamentales correspondientes, un marco global para la inversión de recursos financieros y humanos. Esto implica la formulación, la evaluación y el seguimiento de proyectos.

3. Participar en la redefinición de las políticas migratorias.

4. Promover los intercambios culturales, comerciales y tecnológicos entre las comunidades haitianas establecidas en el país y las residentes en el extranjero.

5. Fomentar el establecimiento de contactos permanentes y de diversas formas de intercambio entre las diferentes comunidades que viven en el extranjero, con la intención de impulsar el surgimiento de una solidaridad eficiente al interior de toda la comunidad.

6. Ayudar, en coordinación con el Ministerio de Asuntos Exteriores y con las organizaciones de la comunidad de expatriados, a resolver los problemas concretos que los haitianos expatriados consideran prioritarios dentro de las localidades en las que residen, tales como: *a*) permisos de trabajo, *b*) condiciones laborales, *c*) vivienda, *d*) problemas con la residencia extranjera, y *e*) integración en el sistema educativo del país anfitrión.

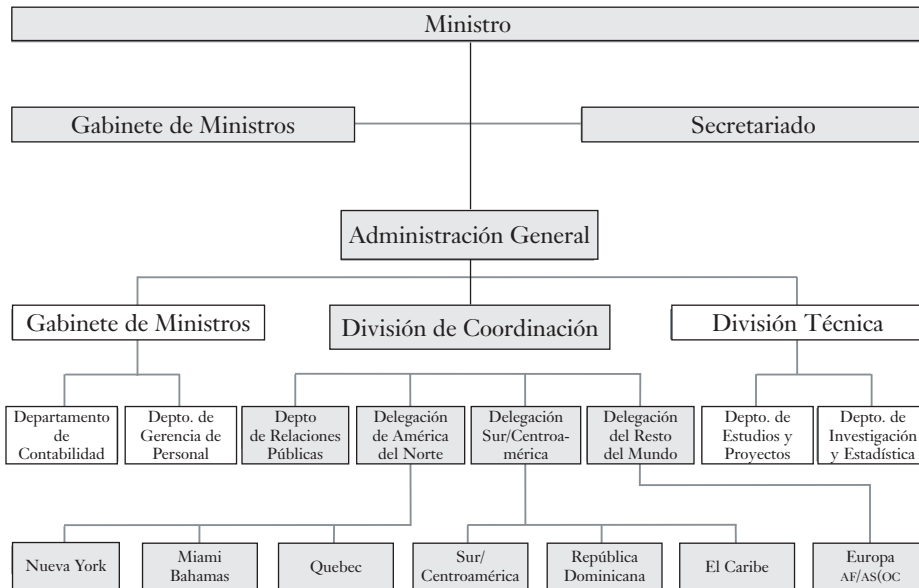
7. Fomentar, entre nuestras diversas comunidades, la conservación y consolidación del patrimonio histórico-cultural haitiano.

Sin embargo, entre los objetivos del Mhave no se incluía un plan para impulsar el desarrollo, ni el echar a andar políticas gubernamentales, incentivos o instrumentos específicos para recuperar y contratar expatriados. La institución tampoco definió sus propias funciones, ni la manera en que se coordinaría con los demás organismos involucrados. Lo anterior se debe a que los parámetros para desarrollar, definir y poner en ejecución políticas y funciones específicas todavía no han sido aprobados por el parlamento. No obstante, si sólo se toma en cuenta su objetivo de funcionamiento oficial, su prioridad fundamental en términos de las metas de aquel momento, el Mhave debía dedicarse exclusivamente a recuperar recursos humanos calificados y a conseguir inversiones de la diáspora, en beneficio del país.

**Estructura organizativa del Mhave**

La figura 1 representa la estructura organizativa del Mhave en el año 2000. La administración de la institución está en manos de un ministro, que a su vez cuenta con el apoyo de un gabinete ministerial de tres miembros y un secretariado. El equipo ministerial, encabezado por un director general, se encarga de supervisar tres divisiones: la División Administrativa, la División de Coordinación y la División Técnica. En el año 2000, el ministro declaró que el Mhave cuenta con autoridades independientes para definir y para tomar decisiones con respecto a los programas dirigidos a recuperar y contratar a los expatriados haitianos. Sin embargo, estas decisiones se ven limitadas debido a que, por lo general, no se cuenta con el financiamiento necesario para ejecutarlas, además de que resultan inútiles sin la existencia de un marco político adecuado.

FIGURA 1  
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL MHAVE



Fuente: Folleto del Mhave, s/f.

La División Administrativa se compone de un Departamento de Contabilidad y un Departamento de Gerencia de Personal, pero toda

la división está en manos de una sola persona: el director administrativo. La División de Coordinación se compone del Departamento de Relaciones Públicas y de tres departamentos delegacionales. La División de Coordinación tiene una función diplomática, ya que mantiene contacto con las comunidades de la diáspora y difunde la información entre los expatriados haitianos mediante la organización de conferencias. Además, es la responsable de publicar los documentos y las memorias de las conferencias. Cada delegación es responsable de una región del mundo donde reside una comunidad de expatriados haitianos: una delegación es responsable de América del Norte, otra de América del Sur y América Central, y la tercera se ocupa del resto del mundo. La Delegación de América del Norte está compuesta por tres unidades que representan a las que se sitúan dentro de su respectiva región: Nueva York, Miami y Bahamas, y Quebec. La Delegación de Sur y Centroamérica debería tener oficinas representativas en Sur y Centroamérica (una), en República Dominicana (una) y en el Caribe (una). La Delegación del Resto del Mundo debiera contar con una oficina representativa en Europa, que coordinara a los expatriados haitianos residentes en Europa, África y Asia.

Las entrevistas realizadas a los funcionarios del ministerio, durante los veranos de 1999 y 2000, revelaron que no se instaló ninguna de las oficinas representativas, y que sólo se contrató a una persona para dirigir las tres delegaciones y sus correspondientes unidades en ultramar. Esta persona, el propio director de la División de Coordinación, desempeña el papel de representante-delegado único y tiene su oficina en Haití, aunque viaja aproximadamente cada tres meses para contactar a las diferentes comunidades de la diáspora. La División de Coordinación cuenta con un total de tres miembros. La carencia de fondos fue la razón principal de la falta de personal para el departamento. Hasta principios de 1999, la División de Coordinación compartió oficinas con los consulados haitianos de las localidades donde residen grandes comunidades de la diáspora. Sin embargo, los problemas administrativos y los conflictos con los delegados del Mhave, que rebasaban las fronteras diplomáticas de la jurisdicción del Ministerio de Asuntos Exteriores, pusieron fin a esta situación. Además, el ministro pensaba que el hecho de mantener delegados en el extranjero implicaba un esfuerzo demasiado gravoso, particularmente en términos de costos en moneda extranjera.



La División Técnica comprende al Departamento de Estudios y Proyectos y al Departamento de Investigación y Estadística. En la División Técnica trabajan cinco personas (incluyendo al director de la División Técnica y al director auxiliar), ninguna de ellas cuenta con un proyecto de desarrollo económico, un estudio de mercado ni alguna experiencia o entrenamiento para el análisis de políticas y proyectos. El Departamento de Estudios y Proyectos se encarga de recibir y analizar las propuestas de proyectos de empresas que presentan de manera voluntaria los expatriados haitianos. El Departamento de Estudios y Proyectos no cuenta con ningún proyecto propio para poner en marcha. Este departamento también actúa como difusor de la información y como consejero sobre las leyes y las prácticas haitianas, e intenta facilitar la obtención de los diversos permisos o licencias requeridos para operar en territorio haitiano. No se contrató a ningún empleado para el Departamento de Investigación y Estadística, lo cual se explica por la dificultad para encontrar investigadores y estadísticos calificados para el inexistente departamento. En general, la carencia de personal calificado y adecuadamente entrenado restringe a la División Técnica para actuar como el *telediol* o diseminador verbal de la información respecto de cómo se hacen las cosas en Haití. Los diversos objetivos de formulación, evaluación y seguimiento de proyectos, con miras a crear un marco global para la inversión de recursos financieros y humanos, se encuentran socavados por esta carencia de personal calificado. Esta misma situación se observa en todo el ministerio. El ministerio cuenta con un total de 45 empleados, de los cuales más de 70 por ciento no son trabajadores calificados, sino que forman parte del personal de servicio, de limpieza y de vigilancia.

Resulta evidente que la estructura organizativa del Mhave carece de una oficina o departamento encargado de reclutar formalmente a los expatriados haitianos calificados para los puestos del sector público. Sin embargo, se supone que esta es una de las principales prioridades de la institución y de toda la nación. En lugar de esto, las vacantes o necesidades se cubren de manera informal, sobre bases individuales, con los diferentes ministerios y oficinas gubernamentales, de las cuales ninguna tiene programas formales de reclutamiento de personal. El reclutamiento que realizan individualmente los ministerios no es un procedimiento inadecuado en sí mismo. Sin embargo, los expatriados interesados no

tienen manera de saber qué ministerio o departamento gubernamental requiere de su colaboración y experiencia, ya que las vacantes y las ofertas de trabajo no se anuncian ni en periódicos locales, ni en los boletines de los diferentes departamentos gubernamentales.

#### **La orientación del Mhave para recuperar los recursos de la diáspora**

El principal propósito del Mhave, sus objetivos generales y su estructura, así como su personal, constituyen la orientación estratégica para recuperar y contratar a los expatriados. Sin embargo, están restringidos por la falta de personalidad jurídica del ministerio, al igual que por la cultura política y operativa de Haití, es decir, por la informalidad y la ausencia de regulaciones. La orientación del Mhave combina las bases de las antiguas estrategias, como la del Programa Tokten de Naciones Unidas, es decir, voluntarismo y patriotismo, con las orientaciones liberales del *laissez-faire*, adoptadas por los nuevos enfoques de muchos otros PVD. Por otra parte, el Mhave visualiza la creación de la institución misma como todo y parte de su proyecto para recuperar y contratar a los expatriados haitianos.

Con la intención de alcanzar el primer objetivo general del Mhave, la División Técnica está trabajando para dar cabida a todas las propuestas de proyectos de empresas que se presenten de manera voluntaria, sin importar el contenido. No existe ningún criterio o pauta a seguir para que los expatriados presenten sus propuestas, como tampoco existen condicionamientos internos en cuanto a criterios de elección racional para la selección de los proyectos y de sus componentes. El ministerio está convencido de que la prioridad (después de recuperar los recursos humanos calificados y contratarlos para los cargos del servicio público) es resolver la imperiosa necesidad que tiene Haití de recibir inversión directa de capitales por parte de sus comunidades de la diáspora. Por lo tanto, la División Técnica da la bienvenida a todo tipo de propuestas, de cualquier área económica y social, para analizarlas. Los expatriados que presentaron propuestas reciben orientación acerca de las leyes o las condiciones que pueden limitar sus proyectos, así como algunas sugerencias de cómo poner sus planes en ejecución.

Las entrevistas mostraron que el Mhave prefiere las propuestas de inversión directa donde se privilegian las asociaciones estratégicas con el

sector público. Sin embargo, por lo general, esto sólo se le dice al expatriado interesado hasta después de que haya presentado una propuesta. Una vez que el ministerio tiene en su poder los estudios o las propuestas de negocios que envían los expatriados, intenta reorientar o dirigir las propuestas de inversión hacia la industria del turismo, particularmente hacia la creación de productos turísticos (artesanías de toda índole, pequeñas posadas u hoteles). El ministerio no se da cuenta de que los expatriados haitianos no sobresalen especialmente por la fabricación de artesanías o por la administración de hoteles. De hecho, entre los expatriados haitianos, no se conocen productores de artesanías exitosos que trabajen con grandes mercados extranjeros, así como tampoco existen propietarios de grandes hoteles entre los miembros de esta comunidad. La institución tampoco parece percibir que la creatividad y la fabricación de artesanías ya existen y están bien desarrolladas dentro de Haití. La industria artesanal y hotelera no está paralizada por la falta de empresas o de inversionistas dentro del sector, sino por la falta de apoyo gubernamental para asegurar el suministro de materias primas a los fabricantes de artesanías, incluyendo la electricidad, la comercialización y el apoyo para contar con mejores relaciones públicas nacionales e internacionales. Si el ministerio no convence a los expatriados de que inviertan en las empresas de su preferencia, entonces éstos son libres de elegir en qué sector invierten, siempre y cuando inyecten recursos directamente en la economía haitiana.

De la misma manera, los expatriados haitianos pueden ofrecer sus conocimientos profesionales a cualquier ministerio u oficina gubernamental, sin importar si coinciden o no con las cualidades y el perfil requeridos. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, no existen fuentes informativas primarias o listados donde se enumeren los requisitos o cualidades del personal que los organismos gubernamentales solicitan. Por lo tanto, los expatriados no tienen manera de consultar dicha información, ni de ofrecer su experiencia. Para fortalecer los vínculos con los expatriados haitianos en otros temas de interés, el ministerio ha utilizado varias estrategias. La primera fue el intento de institucionalizar la Semana de la Diáspora en Haití durante el verano. Así, el gobierno invita a los expatriados haitianos, residentes en cualquier parte del mundo, a participar en una serie de conferencias y eventos culturales y sociales, promovidos

y coordinados por el Mhave. Durante esta semana, el presidente entrega una condecoración a algunos expatriados haitianos que han tenido gran éxito profesional en el extranjero. Se trata de la medalla al mérito más importante conferida por esta nación: L'Ordre Honneur et Mérite au Grade de Chevalier.

La intención real de estas conferencias, ideadas por el ministro Geneus, es crear un contexto donde los expatriados puedan presentarse y el gobierno haitiano pueda hacerles alguna oferta laboral. Con frecuencia, el ministro Geneus repite las siguientes palabras: “la diáspora haitiana se considera como una vaca lechera, mientras que la porción de lo que el país puede ofrecer a sus expatriados nunca aumentará”. La segunda estrategia es mantener informados a los expatriados sobre las actividades del ministerio, a través del envío de comunicados oficiales a los diferentes consulados haitianos en el extranjero. Dicha información se difunde entre las organizaciones caritativas de la diáspora que operan en Haití y que el ministerio conoce bien.

### Los logros del Mhave

Desde su inauguración en 1995 hasta mediados de 1999, el Mhave ha experimentado cinco cambios ministeriales; es decir, ha sido dirigido por un ministro diferente cada año, lo cual ha provocado problemas de continuidad y de rendición de cuentas. Bajo estas condiciones cambiantes, ha sido difícil echar a andar la mayoría de los objetivos prioritarios. Durante este mismo periodo, se presentaron alrededor de 50 propuestas de expatriados haitianos. Sin embargo, ninguna de estas empresas o proyectos se ha llevado realmente a la práctica. Los problemas con el complicado sistema burocrático de licencias fueron la razón clave por la que estos proyectos no lograron realizarse. Algunas propuestas muy importantes, como un proyecto de electrificación de una comunidad rural, un programa de agua potable para una aldea y la construcción de mercados públicos, siguen esperando la aprobación del Ministerio de Planeación, desde 1998. Durante el año que duró mi investigación de campo y mi análisis sobre el funcionamiento del Mhave (de agosto de 1999 a agosto de 2000), no se recibió ninguna nueva propuesta escrita y el Mhave sólo recibió unas cuantas llamadas telefónicas para indagar acerca de las inversiones.

No resulta sorprendente que ninguno de los tres objetivos generales del ministerio, ni de los siete objetivos específicos, hayan logrado consumarse. El personal que trabaja en el ministerio no está capacitado para atender los problemas de las comunidades de la diáspora, especialmente de las que residen en Estados Unidos y Canadá. El anhelado objetivo de ayudar a los expatriados haitianos con sus permisos de trabajo, buenas condiciones laborales, de vivienda y otras cosas similares, simplemente era demasiado irreal. La tensión que se generó en las relaciones bilaterales de Haití con casi todos los demás países de la región no ha ayudado al ministerio. La insistencia de Haití en mantener una política exterior aislacionista, a la cual el ministerio se refiere como “un nuevo y creativo enfoque de las relaciones internacionales”, no crea las condiciones propicias para una estrategia eficaz de reconexión con la diáspora. Se pudo haber cumplido con algunos objetivos, pero esto tampoco se hizo. Por ejemplo, con el objetivo específico número 7: “Fomentar, entre nuestras diversas comunidades, la conservación y la consolidación del patrimonio histórico-cultural haitiano”. Este trabajo se dejó, en gran medida, en manos de nacionales, extranjeros y miembros de la diáspora, que realizaron esfuerzos individuales sin ningún tipo de apoyo del Estado.

En general, no se puede decir que el Mhave tuviera una estrategia bien planeada con respecto a la diáspora, empezando por la recuperación y contratación de los expatriados para impulsar el desarrollo económico de Haití. Hasta la fecha, no existe ningún proyecto escrito o algún documento donde se definan las políticas a seguir; por lo tanto, no es posible consultar y evaluar los planes del Mhave, ni los del gobierno haitiano, en cuanto a la manera exacta en la que se pretende involucrar a los expatriados en la economía del país. No existen criterios que indiquen la cantidad y la calidad de la experiencia profesional y empresarial que debe tener la diáspora para satisfacer las necesidades de mano de obra calificada. En ningún lugar se encuentran escritos los incentivos, las pautas o las reglas que deben guiar la reinserción de los expatriados en la vida económica y política haitiana. Además, los servicios que se brindan a los expatriados son gratuitos. Ninguna industria específica, actividad sectorial o segmento espacial, está orientada a la utilización exclusiva de los expatriados, excepto por la ilusoria suposición, verbalmente definida y poco fundamentada, de que se puede convencer a los expatriados de

que establezcan en Haití empresas especializadas en productos turísticos (arte o artesanías), para su exportación.

Sin embargo, se puede decir que se han utilizado excelentes instrumentos socioculturales para atraer a los expatriados hacia su madre patria, como la idea de las conferencias de la Semana de la Diáspora, que trajo al país a más de 500 expatriados profesionales, de todas partes del mundo, incluyendo a haitiano-estadounidenses, haitiano-cubanos, haitiano-franceses y haitiano-canadienses. También tuvieron éxito los comunicados oficiales enviados a través de los consulados haitianos en el extranjero, así como el reconocimiento que otorga el presidente a los expatriados residentes en el extranjero que han logrado un desempeño de excelencia en sus respectivos campos de trabajo. Este último instrumento ha sido el de mayor alcance e importancia para fijar algunos estándares de excelencia y mérito al interior de la nación.

De hecho, la Semana de la Diáspora sí produjo el fervor patriótico y diaspórico con el que el ministerio contaba para reavivar el interés de los expatriados haitianos en invertir o residir en Haití. El evento tenía todo el potencial necesario para alcanzar el objetivo del ministro, es decir, recuperar la confianza de los expatriados tanto en el país como en la institución. Sin embargo, el fervor patriótico era muy breve, ya que poco tiempo después de la semana de conferencias, las tasas de criminalidad aumentaban en Haití y los desórdenes políticos y las protestas llegaban a sus máximos niveles. Esta es la razón por la que los expatriados haitianos y los inversionistas se mantuvieron y siguen manteniéndose alejados de su patria. La difícil situación política y social, aunada a la falta de financiamiento, impidió que el ministerio organizara la Semana de la Diáspora el verano siguiente, tal como lo había acordado y anunciado a las diferentes comunidades de la diáspora. Contrariamente a lo esperado, las comunidades de la diáspora están decepcionadas y experimentan un creciente escepticismo con respecto a la tentativa del gobierno haitiano de atraer inversiones en dólares y otros apoyos de la diáspora. El escepticismo de la comunidad de la diáspora haitiana residente en Estados Unidos se hace patente en diversos artículos periodísticos estadounidenses, incluyendo un artículo publicado en el *Miami Herald*, donde se relata que muchos expatriados haitianos residentes en Miami “...dicen que el país [Haití] necesita su dinero, pero que ellos no tienen

acceso a los procesos de toma de decisiones” (Mardy, 1999). Un artículo publicado en el *Boston Globe* cita las palabras de un expatriado haitiano que reside en Boston: “la situación es muy triste ya que, por un lado, se están haciendo algunos esfuerzos para que los haitianos regresen a casa y, por el otro, esos esfuerzos están siendo socavados por vergonzosos actos de violencia” (Massey y Latour, 1999).

Aunque los funcionarios del ministerio aceptan que la actual situación sociopolítica de Haití ha debilitado los esfuerzos por recuperar y contratar expatriados con el fin de impulsar el desarrollo de la nación, explican que el éxito de la institución también está coartado por otros obstáculos igualmente importantes. Como ejemplo, hablan de los problemas presupuestarios que empequeñecen tanto la estructura del Mhave como a sus funcionarios, a la vez que frenan el desarrollo y la puesta en marcha de aquellos programas y proyectos que podrían ser fundamentales para la recuperación de los expatriados. Entre estos proyectos se incluye la apertura de un mostrador de recepción en el aeropuerto de Haití, parecido al que existe en Túnez, donde se ofrecería asistencia logística a los expatriados que lleguen por primera vez al país. Otro proyecto que se mencionó fue el de realizar una investigación acerca de los expatriados haitianos calificados y de sus principales aptitudes, con el fin de crear un banco de datos computarizado donde se conjunten los recursos de la diáspora. Sin embargo, por pequeño que sea el presupuesto, el ministerio hace un uso ineficiente de él; sobre todo cuando se sabe que la mitad del presupuesto se destina a cubrir los sueldos del personal de servicio, de limpieza y de vigilancia.

Los funcionarios explican que la debilidad organizativa de los expatriados y la carencia de estatus jurídico de sus organizaciones caritativas regionales, con carácter de ONG –tanto en Haití como en los países receptores–, han dificultado, en gran medida, que tengan una participación efectiva. Aunque esta apreciación es válida, los funcionarios no han sabido reconocer que la falta de personalidad jurídica de las organizaciones de la diáspora, al igual que la falta de personalidad jurídica del propio Mhave, no necesariamente obstaculiza el trabajo caritativo que se realiza en Haití. En Haití, nunca se concede tal personalidad jurídica y cuando las organizaciones solicitan un reconocimiento formal, a menudo esperan durante varios años, sin éxito. Por consiguiente, para hacer una valora-

ción de esta naturaleza, es necesario tomar en cuenta el contexto global de funcionamiento de Haití.

Los funcionarios del Mhave y los expatriados se dan cuenta de que la estabilización política del país y el financiamiento adecuado de la institución son necesidades básicas para el establecimiento de una estrategia eficaz que atraiga a los expatriados. No obstante, sería absolutamente erróneo concluir que el ministerio no cuenta con una estrategia y una institución eficaces y viables para la contratación de expatriados, basándose únicamente en el mal funcionamiento político y la falta de personal y financiamiento adecuados del Mhave.

El punto crítico fue la ausencia de un proyecto coherente que tomara en cuenta el contexto global, para después formular una estrategia eficaz de recuperación de los recursos de la diáspora. Además, la orientación que utilizó el Mhave para la recuperación de expatriados se basó en el voluntarismo, en los esquemas del *laissez-faire* y en el recurso a los sentimientos nacionalistas de los expatriados haitianos. La suposición del gobierno haitiano de que los expatriados profesan una “solidaridad incondicional hacia sus hermanos del país” es ilusoria y, por lo tanto, su declaración es simplemente retórica. En cuanto a la afirmación de que la estabilidad política es un elemento indispensable para resolver las dificultades del Mhave en materia de recuperación y contratación de expatriados, se podría decir que se trata de una respuesta *grosso modo* que carece de un marco analítico para evaluar el éxito o el fracaso de las orientaciones y los programas de reconexión con los expatriados en favor del desarrollo de Haití. Por otro lado, algunos dirigentes y expertos en desarrollo, ya están utilizando como ejemplo las enseñanzas más significativas de los esfuerzos haitianos por recuperar y contratar los recursos humanos de su diáspora.

#### **Las enseñanzas adquiridas de la experiencia haitiana: implicaciones de los programas y requisitos de las políticas**

Muy a menudo, los teóricos y los expertos formulan esquemas y programas para recuperar y contratar expatriados basándose, únicamente, en el argumento general de la necesidad de recursos humanos y financieros que tienen los PVD. Sin embargo, no especifican cuáles son estas “necesidades” y cuáles son sus relaciones con el proceso de desarrollo

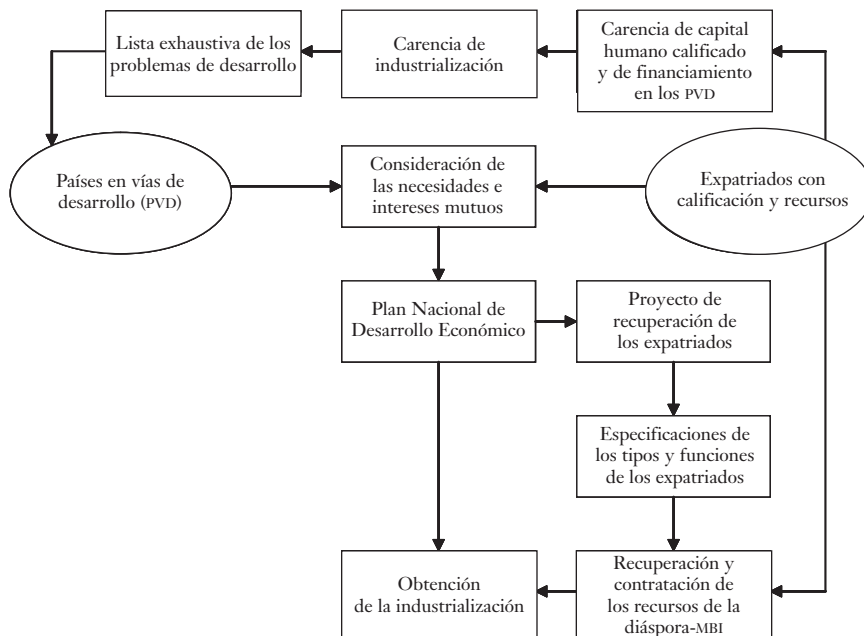


y crecimiento de este país en vías de desarrollo. Los argumentos y las suposiciones basadas en los sentimientos y las intenciones voluntaristas, nacionalistas o diaspóricas de los expatriados, así como en el conjunto de necesidades de los PVD, son modelos insuficientes para promover estrategias de recuperación y contratación de expatriados en beneficio del crecimiento y el desarrollo del país. Por consiguiente, las orientaciones que proponen utilizar a los expatriados para el desarrollo, lamentablemente han fracasado debido a su falta de especificidad. Asimismo, se han olvidado del papel fundamental que tiene la racionalidad del desarrollo económico –la industrialización como meta– en la construcción de estrategias eficaces para la recuperación y la contratación de la diáspora.

La figura 2 presenta una nueva propuesta. Propone la industrialización como el factor principal que influye en las necesidades de recuperación y contratación de los recursos de la diáspora. La figura muestra que

FIGURA 2

PROPUESTA PARA LA RECUPERACIÓN EFECTIVA DE LA DIÁSPORA Y ESTRATEGIA DE CONTRATACIÓN PARA EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO DEL PAÍS



las estrategias eficaces de la diáspora requieren un proyecto deliberado, viable y bien concebido de reconexión con la diáspora, así como un esquema de políticas que forme parte de un plan de desarrollo nacional más comprensivo. Con la misma importancia, se demuestra que este marco de planeación y políticas toma en cuenta las necesidades y los beneficios tanto de los expatriados como de los habitantes del país de origen.

El conjunto de proyectos y políticas debería revelar la manera en que los recursos de la diáspora serán destinados para superar las dificultades particulares que provienen de la falta de industrialización. Estas dificultades específicas podrían abarcar los entornos físico, material, financiero y social. En otras palabras, un proyecto de recuperación y un esquema de políticas deben demostrar cuáles son los proyectos de los expatriados que deben satisfacerse mediante el proceso de industrialización, de modo que éstos puedan llevar al país de un punto inferior “A” a un punto superior “B”, en los niveles de crecimiento y desarrollo. Si el proyecto de recuperación y contratación de la diáspora se derivara de un Plan Nacional de Desarrollo, éste delimitaría la magnitud y el alcance de la estrategia, al igual que los instrumentos o los medios para renovar los vínculos con los expatriados. La magnitud de la estrategia de renovación de los vínculos está relacionada con las distintas funciones y modelos (por ejemplo, la cantidad y la calidad de los expatriados) que se requieren para impulsar el proceso de industrialización del país. Por otra parte, el alcance de la estrategia implica dar prioridad a la recuperación y contratación de expatriados dentro de un sector industrial específico, o subsector, dentro de un sector de servicio social particular (por ejemplo, sectores de apoyo industrial), o bien dentro de un sector local específico (un entorno construido). También resulta importante delimitar si las actividades sectoriales específicas se concentrarán en un nivel local, regional o nacional. Todas estas especificaciones sólo pueden provenir de un análisis profundo de las comunidades de la diáspora, ya que dependen de lo que éstas poseen, es decir, de las capacidades esenciales de los expatriados, en cantidad y en calidad, así como del alcance de sus recursos (por ejemplo, financieros, aptitudes, contactos). El proyecto también debe dar a conocer las políticas explícitas que van desde lo comercial y la inversión, hasta la propiedad privada. Los medios para conseguir beneficios mutuos, dentro de un plan de beneficios mutuos, pueden ir desde mejorar los

procedimientos existentes para las licencias, salvaguardar los derechos de propiedad, crear leyes para la doble ciudadanía, hasta proveer asistencia comercial u otorgar concesiones de tierras para el desarrollo.

Un plan de beneficios mutuos también debe tomar en cuenta la etapa del desarrollo en la que se encuentra el PVD al momento de definir la magnitud, el alcance y los instrumentos o medios que van a utilizarse para atraer a los expatriados.

Esto se debe a que, dependiendo de la etapa de desarrollo en la que se encuentre el país, algunos expatriados –incluso los que ya se reintegraron– no encuentran puestos que correspondan a sus capacidades, pues las estructuras institucionales necesarias y las condiciones de trabajo adecuadas (por ejemplo, los centros de investigación y los laboratorios) para este tipo de profesionistas altamente calificados, podrían no estar en disponibilidad. Por ejemplo, Haití, que en su mayor parte es una sociedad agrícola tradicional, no podría emplear astronautas en la etapa actual de su desarrollo, a menos de que estos científicos calificados sólo quisieran dedicarse a la enseñanza. Por lo tanto, las principales aptitudes de los expatriados que van a ser contratados deben coincidir con los recursos requeridos para esta etapa particular del desarrollo del país.

A falta de un proyecto y un marco político apropiados, los teóricos y los expertos no pueden evaluar adecuadamente un programa de recuperación y contratación de la diáspora, ya que necesitarían saber qué se había planeado originalmente y qué logros se obtuvieron posteriormente de ese plan. El reclutamiento formal de mano de obra, la organización funcional de visionarios y trabajadores calificados por categoría y campo del desarrollo, y la fácil integración de los nacionales con los miembros de la diáspora y con algunos extranjeros expertos, requieren de muchos planes y estrategias.

Por otra parte, los PVD con grandes comunidades de diáspora, que consideran de manera integral a los expatriados en sus esfuerzos de desarrollo, deben concebir su proyecto de la diáspora como una parte integral de su Plan Económico Nacional. La lucidez en la formulación del proyecto, y su viabilidad, se puede evaluar tomando en cuenta si éste se centra o no en las áreas donde las competencias y el territorio de los PVD (físico y sectorial) pueden maximizar las energías y las actividades de cada uno, con el fin de que el crecimiento tenga lugar.

En resumen, el proyecto de recuperación y contratación, así como la precisión de las políticas, deberá mostrar que se están considerando las necesidades y los intereses de *ambas* partes. Al considerar los intereses y las necesidades de la diáspora, también debe tomarse en cuenta la racionalidad económica que las caracteriza. Es decir, en su carácter de “seres económicos racionales”, los expatriados tienden a desplazarse hacia los lugares donde obtienen mayores retribuciones. Así, los instrumentos utilizados para atraerlos deben demostrar que los expatriados realmente obtendrán mayores beneficios económicos de los que pueden conseguir trabajando en los países altamente desarrollados. Las ganancias no económicas y extraeconómicas (sociales, culturales, etcétera) son insuficientes para vincular de manera intrínseca a los expatriados con la vida económica de su país de origen.

Los instrumentos utilizados, tales como el trato preferencial a empresas de riesgo compartido, los contratos y subcontratos (con los sectores público y privado) y el otorgamiento de permisos y préstamos a industriales, distribuidores y comerciantes expatriados (con criterios vinculados a la obtención de resultados) pueden ofrecer los beneficios de tipo económico antes mencionados. En el siguiente apartado enumero las diversas formas que la recuperación y contratación efectiva de la diáspora pueden adquirir.

#### **Conclusiones y recomendaciones: formas de recuperación y programas de contratación**

Una conclusión fundamental que se desprende de este estudio es que los programas de contratación y recuperación de los recursos de la diáspora que adquieren la forma de una estrategia diplomática (por ejemplo; utilizar a los expatriados como embajadores de la buena voluntad o de una estrategia de promoción social y cultural) son menos efectivos para impulsar el crecimiento y el desarrollo del país. Este tipo de estrategias sólo deberían utilizarse para reforzar la meta principal del desarrollo económico, pero no como la única estrategia de recuperación. En realidad, una buena estrategia que se desprenda de un proyecto y de un conjunto de políticas para la diáspora debe estar formada por varios factores estratégicos interrelacionados del crecimiento económico. Dichos factores deben dirigir el nivel existente de industrialización en los PVD, la magnitud y el alcance de los expatriados, que son el objeto de recuperación

y contratación, el modelo y los instrumentos utilizados para atraer a los expatriados, así como las dimensiones prioritarias del desarrollo dentro de un modelo.

Los nuevos vínculos con los expatriados pueden adquirir al menos tres formas distintas: 1. la reubicación física dentro del país de origen; 2. los traslados constantes entre el país de origen y el país anfitrión; y 3. la colaboración de los expatriados desde el extranjero, mientras continúan residiendo en sus respectivos países anfitriones. Un país puede tener diversas combinaciones de estas formas de manera simultánea; por ejemplo, un PVD puede tener a algunos de sus expatriados físicamente establecidos dentro del país de origen, mientras que otros siguen residiendo en el extranjero y trabajan en colaboración con el PVD. Los progresos tecnológicos y la globalización facilitan el trabajo de los expatriados para servir a su patria desde sus respectivas bases en los países desarrollados. Cada una de las tres formas puede retomar uno o varios modelos. Los siguientes modelos del desarrollo económico son una reformulación de los modelos del desarrollo económico local propuestos por Blakely (1989). Se trata de modelos viables para la obtención de un crecimiento y un desarrollo local exitoso.

- *El modelo de desarrollo de la localidad*: se centra en el entorno construido alrededor de una localidad (económico, institucional, político y social). El entorno construido incluye la distribución de la infraestructura y de los servicios entre los miembros de la comunidad, incluyendo la salud, la vivienda y la educación. Esto puede requerir incentivos, tales como concesiones de tierra.
- *El modelo de desarrollo de la inversión directa-empresas*: este modelo involucra directamente a los expatriados en la inversión y la creación de empresas e industrias dentro de su país de origen, así como en la incorporación de nuevos negocios al interior de la localidad. El modelo exige que ya estén bien organizados los procedimientos para otorgar licencias. Los gobiernos nacionales y locales deben prepararse para tener zonas comerciales e industriales ya proyectadas. Este modelo de desarrollo se concentra en motivar a las nuevas empresas para que se instalen en la zona, así como en atraer la inversión extranjera directa.
- *El modelo de apoyo al desarrollo empresarial*: Recluta a los expatriados y a sus contactos empresariales dedicados a resolver las necesidades industriales, con el fin de crear conexiones entre el pasado y el futuro de los negocios ya

existentes. Estos servicios empresariales incluyen publicidad, suministro y adquisición de materias primas y asesoría de compras; sin embargo, no se limitan a esto.

- *El modelo de desarrollo de la administración pública*: este modelo se centra en las necesidades de cierto tipo de administradores públicos que son expertos en analizar políticas, dar pronósticos económicos, y estudiar impactos fiscales, por ejemplo. Este modelo se enfoca en el reclutamiento de expatriados calificados para las localidades que necesitan administradores del desarrollo e infraestructura tecnócrata.
- *Modelo de inversión indirecta (de la diáspora)*: este modelo exige mercados de capital bien establecidos, donde los expatriados puedan invertir. En este modelo, los expatriados compran bonos gubernamentales nacionales o locales, o bien acciones del sector privado para financiar a las empresas.
- *El modelo de desarrollo de la administración-contratación*: este modelo requiere que los gobiernos nacionales y locales recluten grupos de consultores administrativos para dirigir las nuevas empresas, ya sea que se trate de entidades públicas o privadas, donde la capacidad o la habilidad para administrarlas sea inexistente o mínima. Se podrían incluir, por ejemplo, puertos, oficinas de aduanas, oficinas de correos y canales.
- *El modelo de redes de producción-distribución*: este modelo presupone que las empresas existentes están fabricando los productos indígenas que necesitan distribuirse en el mercado. Por lo tanto, los expatriados deberían servir como canales de distribución en mercados extranjeros más amplios.
- *El modelo de desarrollo de redes de asistencia comercial-mercadotecnia*: este modelo está basado en el reconocimiento de que muchos PVD carecen de habilidades para la mercadotecnia y de que el valor percibido de un producto está determinado principalmente por su comercialización. En este modelo se necesitan expatriados con habilidades para la mercadotecnia, no solamente por sus aptitudes, sino también por el conocimiento que tienen del mercado en sus países de adopción y en otros mercados extranjeros, particularmente al momento de identificar los nichos de mercado y de dirigir las pruebas del producto.
- *El modelo de transferencia de alta tecnología*: este modelo presupone que una nación tiene expatriados que se especializan en los campos técnicos, tales como la biotecnología, la bioingeniería, la industria de los plásticos, los microchips y la ingeniería computacional. Este modelo también asume la existencia de instalaciones para estas industrias, incluyendo laboratorios donde se pueda llevar a cabo la investigación y el desarrollo necesarios de incubadoras-triángulos-parques para los PVD.

Sin embargo, el modelo o los modelos elegidos para recuperar a la diáspora ejercen una gran influencia sobre la forma que adquiere la estrategia de reconexión de los expatriados en cada uno de estos modelos, además de que exigen a los expatriados adoptar una posición geográfica-local particular. La tabla muestra las formas que puede asumir la reconexión, los tipos de modelo que pueden utilizarse dentro de cada forma y las dimensiones del desarrollo. Se plantea que dentro de cada modelo particular, una o más de las cuatro dimensiones del desarrollo puede ser el núcleo de la estrategia. Estas dimensiones pueden ser económicas, espaciales, sociales o institucionales. Por ejemplo, si se eligiera el modelo de desarrollo de la localidad, se podrían contratar a los expatriados para crear el entorno construido, establecer nuevas empresas para la localidad, fundar y dirigir las instituciones-burocracias necesarias para esa localidad, desarrollar servicios sociales importantes como educación y salud, o bien las cuatro dimensiones a la vez.

FORMAS DE RECONEXIÓN POR TIPO DE MODELO Y POR DIMENSIONES DEL DESARROLLO

<i>Formas de reconexión</i>	<i>Modelos adecuados (por forma de reconexión)</i>	<i>Dimensiones del desarrollo (de cada modelo)</i>
I. Reubicación física	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de la localidad.</li> <li>• Inversión directa-desarrollo de la empresa productiva.</li> <li>• Apoyo al desarrollo empresarial.</li> <li>• Desarrollo de la administración pública-burocracia.</li> <li>• Administración de la empresa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Económica</li> <li>• Social</li> <li>• Espacial</li> <li>• Institucional-política</li> </ul>
II. Desplazamientos de un lugar a otro	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de la localidad.</li> <li>• Apoyo al desarrollo empresarial.</li> <li>• Redes de producción-distribución.</li> <li>• Transferencia de alta tecnología.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Económica</li> <li>• Social</li> <li>• Espacial</li> <li>• Institucional-política</li> </ul>
III. Operaciones desde el extranjero	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyo al desarrollo empresarial.</li> <li>• Inversión indirecta.</li> <li>• Desarrollo de las contrataciones.</li> <li>• Desarrollo de redes de asistencia comercial-mercadotecnia.</li> <li>• Transferencia de alta tecnología.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Económica</li> <li>• Social</li> <li>• Espacial</li> <li>• Institucional-política</li> </ul>

El aspecto más importante de este modelo es que se centra en un enfoque integral para el desarrollo de la localidad, donde los expatriados están ligados a los nacionales para cumplir con las promesas de desarrollo de esa localidad. Es decir que mientras los expatriados desarrollan el entorno construido, los nacionales se concentran en la dimensión socioeconómica e institucional-política, con el fin de que el efecto multiplicador del desarrollo del entorno construido eche raíces y florezca. Con gran frecuencia, los expatriados se concentran en una sola área, como en la salud o en la educación, con la expectativa de que la localidad se desarrolle sin los marcos económicos e institucionales necesarios.

Lo que la tabla no muestra es que al elegir los modelos y dimensiones económicas se debe dar especial atención a la etapa actual de desarrollo de los PVD (o a su actual nivel de industrialización), de donde surgen las consecuencias para la magnitud, el alcance, los instrumentos y, finalmente, la forma que puede tomar la reconexión con los expatriados. Esto se debe a que los modelos anteriormente mencionados no son aplicables en todas las etapas del desarrollo. Algunos de ellos sólo son factibles una vez que se alcanza cierto nivel de industrialización. Por ejemplo, ni el modelo de transferencia de alta tecnología, ni el modelo de inversión indirecta podrían usarse actualmente en Haití, dado su bajo nivel de industrialización (y la falta de tecnología moderna). Además, a la nación le queda un largo camino por recorrer antes de poder desarrollar de manera eficiente una infraestructura para mercados de capital que coloque a las inversiones indirectas en forma de bonos gubernamentales o municipales y en industrias que coticen en la bolsa de valores. El sector financiero del país es tan solo un niño pequeño que está aprendiendo a gatear lentamente. Sin embargo, conforme el PVD va desarrollando sus capacidades, éste puede moverse y utilizar modelos más apropiados que coincidan con su nuevo nivel de capacidades para el desarrollo. Además, las principales capacidades de la diáspora pueden modificar la orientación de la dimensión del desarrollo de esta estrategia.

Por otra parte, adoptar algunos modelos que requieren de una gran cantidad de reubicaciones físicas puede resultar inútil en un inicio, cuando se está en una etapa tradicional (por lo general agrícola) del desarrollo, ya que sólo un número muy reducido de expatriados estará dispuesto a darse la vuelta y volver hacia atrás. Y, aunque un PVD que se encuentra en



la etapa tradicional necesita tener la mayor cantidad posible de recursos de la diáspora dentro del país, sería poco probable que consiguiera lo que necesita. Dicho de otro modo, la etapa inicial del subdesarrollo restringe la magnitud (cantidad) y el alcance (calidad) de los expatriados que pueden ser contratados. Una vez más, el argumento se puede llevar más lejos y hablar de la necesidad de crear una dirección nacional cuyo objetivo sea poner en marcha un proyecto de la diáspora para desarrollar beneficios mutuos, de tal modo que un PVD como Haití pueda atraer y contratar un gran número de expatriados.

En general, los componentes de una estrategia de recuperación y contratación de la diáspora incluyen la formación y consolidación de las principales estructuras institucionales y políticas del país, así como el mejoramiento de las capacidades y la promoción de las actividades económicas. Estos componentes muestran que la utilización de los expatriados en el desarrollo de sus países de origen forma parte de un proceso en el que los gobiernos de esos países sistemáticamente vinculan sus políticas relativas a los expatriados y a la migración con sus políticas de desarrollo económico. La creación de proyectos claramente definidos ayudaría a evitar la fricción social innecesaria entre los expatriados y los nacionales. Para los expatriados, que son el blanco de la recuperación y la contratación, el hecho de estar involucrados en este proceso estratégico de crecimiento y desarrollo económico significa vivir siempre preocupados y ocupados en él, en lugar de comprometerse únicamente en un proyecto de tiempo parcial, basado en la ayuda voluntaria o en algún proyecto social, caritativo o técnico, específico.

Sería un error que los nuevos esquemas institucionales siguieran apelando a los sentimientos nacionalistas de sus expatriados para motivarlos a volver a su país de origen y contribuir a su desarrollo. Asimismo, sería un error pensar que estos sentimientos nacionalistas, o cualquier conexión que los expatriados todavía mantengan con su país de origen, puedan sustituir las ganancias económicas y sociales que los expatriados obtienen mediante sus contribuciones. El caso de Haití demuestra que no resulta suficiente depender de los sentimientos nacionalistas de los expatriados, o de los enfoques del voluntarismo o el liberalismo, para tener éxito en la recuperación y contratación de la diáspora.

Además, el caso de Haití también demuestra que el hecho de contar con un programa o una institución para la diáspora no es suficiente para obtener la masa crítica necesaria de recursos humanos y financieros por parte de los expatriados. Los programas dedicados a la diáspora dependen del compromiso que tengan los dirigentes y funcionarios del gobierno y los principales líderes del país, así como de la visión y los planes que tengan para el desarrollo del país. La estrategia económica que se va a seguir debe tener sentido. Sólo cuando esto suceda, los participantes pueden saber qué papel deberán desempeñar para que la estrategia tenga éxito. Es decir que las contribuciones de la diáspora necesitan estar estratégicamente dirigidas si se quieren alcanzar las metas y los resultados deseados para el desarrollo.